



Espacios para una nueva Facultad de Arte

Tránsitos, Viajes, Interacciones

Se plantea el desarrollo espacial de un hangar-contenedor-articulador de actividades-acciones-eventos, tanto internos o universitarios, como externos y públicos. Es una propuesta que alberga las actividades docentes, administrativas, de extensión y producción de manera interconectada espacialmente, ofrece amplios espacios para lo público, el encuentro cultural y social o incluso la participación popular de vecinos y habitantes. Se ofrecen espacios integrados para las actividades socio-comunitarias del sector y de encuentros artísticos, exposiciones y muestras.

*Rocco Mangieri **

En año 2007, a manera de intercambio, expuse en el contexto de la Facultad, una propuesta a nivel de concepto y esquema espacial de lo que podría ser una Facultad de Arte, en la cual la organización del espacio y las analogías tomadas como juego proyectual, pudiesen ofrecer la imagen y la idea de un modo nuevo y diverso de comprender la enseñanza de las artes.

Estas imágenes y dibujos fueron también expuestos y comentados en algunos convenios y simposios sobre arte y arquitectura entre los años 2007 y 2010. El lugar, el sitio mismo de esa arquitectura urbana, el cual ya había sido visualizado y propuesto en un proyecto integral de reforma

curricular (elaborado y entregado al Decanato de la Facultad de Arquitectura en año 2004, a la cual estaban adscritas las escuelas existentes) es una suerte de triángulo ensanchado en su zona media que alberga todavía a los edificios de la primera Facultad de Humanidades y una estación de bomberos locales, además de otras actividades socio-comunitarias (a lo largo de un tramo de la actual Av. Universidad de Mérida, Venezuela).

En el proyecto para una nueva facultad experimental de las Artes (finalizado en 2004) había pensado, de hecho, en un emplazamiento urbano de este tipo a varios niveles, articulado incluso con el núcleo

*Vita brevis, ars longa, occasio praeceps,
experimentum periculosum, iudicium difficile.*

Hipócrates

actual de la Facultad a través de algunos nodos y espacios disponibles, así como también en un mobiliario urbano y ambiental que enlazara otros espacios públicos cercanos. El nombre que recibió en ese momento fue el “triángulo de las artes”.

Una mirada atenta al sitio, a su localización y posibilidades, convocó a varias analogías o referencias para generar esta idea: la imagen del barco, del navío; el concepto de flujo y de tránsito; la imagen del hangar y el aeropuerto; el concepto y esquema de un contenedor, una membrana articulada que permitiese en su interior varios tipos de movi- lidades, disposiciones y cambios en el tiempo.

A partir de esas imágenes y conceptos surgieron los primeros bocetos y esquemas: a mano, en una interacción directa entre la percepción del lugar, sus propiedades y al mismo tiempo la superposición e inserción gradual de los elementos arquitectóni- cos. En cierto modo, la construcción arquitectónica del lugar se produce en ese encuentro (hecho de repeticiones, de avances y retrocesos) entre el impacto del lugar y los conceptos–esquemas que van a intentar insertarse–armonizar con ese espacio natural ya dado y que, en contacto con el esquema proyectual, comienza a tomar su propia significación.

El resultado de este primer juego espacial y ambiental fueron estos elementos proyectuales, grandes esquemas de diseño que sirven como guía y riel de aproximaciones y modificaciones en un juego de tensiones (como en la rítmica musical y la danza o en los juegos en general) en donde, y en este caso en particular, la forma–imagen general de barco–hangar–espacio contenedor de flujos–árbol articulador se mantenía y trataba de amoldarse al plano de base y a las fuerzas virtuales de los límites físicos cercanos (el entorno construido próximo) y al paisaje (el entorno natural lejano). Estas imágenes, de maquetas de trabajo intervenidas y realizadas con varios materiales

“pobres”, los collages y los croquis a mano suelta, son para mí todavía un documento a la vez lúdico y pedagógico de una alternativa viable y significativa. A través de estas imágenes puede leerse la intención proyectual de una interrelación no tradicional de las “disciplinas” ya no comprendidas como “escuelas” o “departamentos”. Los espacios se disponen y se reorganizan de acuerdo a las dinámicas de relaciones y producciones internas y externas a través del tiempo.

No se trata de un edificio como tal, sino más bien de un hangar–contenedor–articulador de actividades–acciones–eventos, tanto internos o universitarios como externos y públicos. El cuerpo principal alberga las actividades docentes, administrativas, de extensión y producción de manera interconectada espacialmente. Toda la “nave–hangar” se levanta del nivel de piso y ofrece amplios espacios para lo público, el encuentro cultural y social o incluso la participación popular de vecinos y habitantes. La estación de bomberos no se “expulsa” sino que se integra al lugar así como también se ofrecen espacios integrados en planta baja y “mezzaninas” para las actividades socio–comunitarias del sector y de encuentros artísticos, exposiciones y muestras. Todo esto permite, al mismo tiempo, el desarrollo de actividades normales, de las actividades de departamentos y escuelas, pero el espacio tiende a favorecer en el tiempo relaciones e integraciones heterogéneas e inter–disciplinarias, más allá del dispositivo disciplinar ilustrado.

El gran contenedor–membrana se articula con otros elementos del navío de las artes, a medida que transcurre en el “triángulo” de lugar: estacio– namientos, zona de teatro, música, cine y danza, servicios generales, una edificación mediana para profesores y estudiantes pasantes e invitados, es– pacios no–man–land (tierras de nadie).



Internamente, se sigue la idea de una tensionalidad regulada entre flujos permanentes y el aislamiento técnico necesario de espacios para la experimentación, clases, talleres y laboratorios. Todo este cuerpo está atravesado y articulado a varios niveles por pasillos y conectores que permiten tanto la comunicación personal y grupal como la exposición formal e informal. Los encuentros no programados y los acontecimientos.

Se exploró también analíticamente la imagen de una red de árboles portantes que estuvieran conectados entre sí y que permitieran la mayor extensión de planta libre y de flexibilidad en el uso y transformaciones periódicas de actividades. En este sentido, el espacio y sus elementos favorecen la interacción significativa entre las personas y sus proyectos y ya no la segmentación de disciplinas en sentido estricto. En pocas palabras el modelo aula-alumno-profesor-tiempo no es un elemento clave de esta idea, sino más bien espacio-interacción-producción-grupos.

Las artes como tránsito, producción, comunicación y viaje. Una propuesta espacial y ambiental, pensada y desarrollada como esquema de trabajo proyectual, que apuntaba hacia un aspecto que considero fundamental para una verdadera transformación de la universidad y de la enseñanza y praxis de las artes: la progresiva y creativa disolución de las fronteras disciplinares hacia una verdadera interdisciplinariedad.

*** Autor: Rocco Mangieri**

Docente, profesor de la Facultad de Arte, ULA.
Investigador del Laboratorio de Semiótica
y Socioantropología de las Artes.

Email: roccomangieri642@hotmail.com

Fotos: Cortesía del autor.